

cessiva, pero contumaz en el exercicio de las mortificaciones corporales, hasta llegar à no admitir el aviso contrario, que San Epiphanio su Obispo la avia dado à este fin: y que fuera de esto, se dexaba de manera llevar del sentimiento de la muerte de los suyos, que casi siempre estaba en peligro de morir. En fin, concluye desta suerte: Diràn sin duda, que en lugar de escribir alabanças de esta Santa, escrivo acusaciones, y vituperios: hago testigos à Dios, al qual ella ha servido, y que Yo deseo servir, que no miento, ni de una parte, ni de otra; antes digo llana, y lifamente, lo que ella es, como Christiano de una Christiana; esto es, que escrivo su verdadera Historia, y que sus vicios son las virtudes de otros. Quere dezir, que las faltas de Santa Paula huvieran tenido lugar de virtudes en un Alma menos perfecta: como verdaderamente vemos, que ay acciones, que son tenidas por imperfecciones en los que son perfectos, las quales, antes serian tenidas por grandes perfecciones en los que son imperfectos. Es buena señal en un enfermo, quando al salir de su enfermedad, se le hinchan las piernas, porque lo tal arguye, que naturaleza ya reforçada, despide los humores superfluos; pero esta misma señal seria mala en uno, que no està enfermo, porque esto denotaria no hallarse la naturaleza con bastantes fuerças, para dissipar, y resolver los humores. Philotea mia, mucho nos conviene el tener buena opinion de aquellos, à quienes vemos praticar las virtudes, aunque sea con imperfeccion, pues que los Santos mismos las han muchas vezes praticado de esta suerte. Pero en quanto à nosotros, nos conviene el tener cuenta de exercitarnos, no solo fielmente, pero prudentemente, y à este fin, observar el aviso del Sabio,

de no aprobarnos en nuestra propia prudencia, sino en la de aquellos que Dios nos ha dado por Conductores, y Padres Espirituales.

Ay ciertas cosas que muchos tienen por virtudes, y que de ninguna manera lo son, de las quales es necesario diga algo: estas son los extasis, ò raptos, las insensibilidades, impassibilidades, uniones deificas, elevaciones, transformaciones, y otras tales perfecciones, de las quales prometen levantar el Alma hasta la contemplacion pura, intelectual y à la aplicacion esencial del espiritu, y vida supereminente. No ves tu, Philotea, que estas perfecciones no son virtudes, sino recompensas que Dios dà por las virtudes, ò (por mejor dezir) vislumbres de las felicidades de la vida futura, las quales à vezes se le figuran al hombre para hazerle desear los eternos bienes del Paraíso. Mas con todo esto no se han de pretender las tales gracias, pues no son de ninguna manera necesarias para bien servir, y amar à Dios, lo qual debe ser nuestra unica pretension, y muchas vezes tambien no son gracias que puedan adquirirse por el trabajo, y industria, viendo que son antes passiones, que acciones, las quales podemos recibir, mas no hazer en nosotros. Añado à esto, que nosotros no hemos intentado hazernos, sino gente de bien, gente de devocion, hombres piadosos, y mugeres piadosas: causa porque nos conviene emplearnos bien en esto, que si Dios es servido de levantarnos hasta estas perfecciones Angelicas, tambien seremos buenos Angeles; pero mientras las esperamos, exercitemonos simple, humilde, y devotamente en las pequeñas virtudes, cuya conquista Nuestro Señor ha puesto en nuestro cuidado, y trabajo, como la paciencia,

la manfedumbre, la mortificacion de corazon, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la blandura para con el proximo, el llevar con paciencia sus imperfecciones, la diligencia, y santo fervor. Dexemos voluntariamente las sobreeminencias à las Almas relevadas, que nosotros no merecemos puesto tan alto en el servicio de Dios, no poco dichosos seremos en servirle en su cocina, en su paneteria, en ser lacayos, ganapanes, criados humildes, que despues le tocarà. (si le pareciere justo) el hazernos de su Camara, y Consejo privado. Esto es assi, Philotea, porque este Rey de gloria no recompensa sus criados, segun la dignidad de los officios que exercen, sino segun el amor, y humildad con que los exercitan. Saul buscando los jumentos de su Padre, hallò el Reyno de Israel. Rebeca abrevando los Camellos de Abraham se hizo esposa de su hijo. Ruth, espigando con los segadores de Booz, y echandose à sus pies, mereciò el ser su esposa. Y es cierto que las pretensiones tan levantadas de las cosas extraordinarias, estàn por estremos fugetas à ilusiones, engaños, y falsedades: y sucede à vezes, que los que piensàn ser Angeles, no son, ni aun buenos hombres, y que en sus hechos, ay mas grandeza en las palabras, y terminos de que usàn, que en el sentimiento, y obra, no por esso se ha de menospreciar, ni censurar temerariamente nada, sino que dando gracias à Dios de la eminencia de los otros, nos quedemos humildes en nuestro camino; mas baxo, pero mas seguro; menos excelente, pero mas comodo à nuestra insuficiencia, y pequenez, en la qual si conversamos humilde, y fielmente, Dios nos levantará à grandezas bien grandes.

CAPITULO III.

De la paciencia.

Necessaria os es la paciencia, para que haziendo la voluntad de Dios, gozeis la promesa (dize el Apostol) porque como pronunciò el Salvador: *En vuestra paciencia poseereis vuestras Almas.* Suma felicidad del hombre (Philotea) es el poseer su Alma, y quanto mayor es la perfeccion de nuestra paciencia, tanto mas perfectamente poseemos nuestras Almas: Menester hemos, pues, perficionarnos en esta virtud. Acuerdate muy à menudo, como Nuestro Señor nos ha salvado padeciendo, y sufriendo, y que de la misma manera debemos procurar nuestra salud con sufrimientos, y affliciones, llevando las injurias, contradicciones, y desplaceres, con la mayor manfedumbre que nos sea possible.

No limitas tu paciencia à tal, ò tal fuerte de injurias, y affliciones, sino estienda universalmente à todas las que Dios te embiare, y permitiere. Ay unos que no quieren sufrir fino las tribulaciones honrosas; pongo por exemplo, el ser heridos en la guerra, ser presos en la batalla, ser maltratados por la religion, ò el empobrecer por alguna pendencia, ò desafio, en el qual ayan quedado vencedores; y estos no aman la tribulacion, fino la honra (que esta à su parecer les trae.) El verdadero paciente, y siervo de Dios, lleva igualmente las tribulaciones, assi las que se juntan con la ignominia, como las honrosas. El ser menospreciado, reprehendido, y acusado de los malos, facil es de sufrir à un hombre animoso; pero el ser reprehendido, acusado, y maltratado de la gente de bien,

de los amigos, y de los parientes, aqui es donde se conoce el verdadero fiervo de Dios. En mas es de estimar la mansedumbre con que el Bienaventurado Cardenal Borromeo sufrió mucho tiempo las reprehensiones publicas, que un gran Predicador contra el pronunciaba que otras muchas molestias, que de otros recibia. Porque de la misma manera que las picaduras de las abejas dan mas pesadumbre, que las de las moscas; de la misma manera, el mal que se recibe de los buenos, y sus contradicciones, son mucho mas insuportables que las otras; y con todo esto sucede muchas vezes, que dos buenas intenciones, sobre la diversidad de sus opiniones, una à otra se perfiguen, y contradizen.

Sè sufrida, no solo en lo principio de las afficiones que te sobrevinieren; pero tambien en lo accessorio, y accidental, que de ellas dependiere. Muchos querrian tener trabajos, con condicion, que los tales no les truxessen incomodidad. No sienten (dize uno) el aver empobrecido, si esto no me estorvara el servir, y regalar à mis amigos. engrandecer à mis hijos, y vivir honradamente, como Yo deseara. Otro dirà: Nada se me daria, fino fuessè por ver que el mundo pensara averme sucedido esto por mi falta. Otro sufrirà con mucha paciencia la detraction del maldiciente, con condicion, que nadie dè credito al que del murmura. Otros ay que querrian tener alguna incomodidad de trabajos (segun su parecer) pero no por entero. No pierden la paciencia (dizen los tales) por verse enfermos, fino por verse sin dinero para poder regalarfe, ò por ver la importunidad de los que les sirven, ò acompañan. Digote, pues, (Philotea) que conviene tener paciencia, no solo del

estàr enfermos, pero del ser de la enfermedad que Dios quiere, y con las incomodidades que quiere, y de la misma manera en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo, oponle los remedios posibles, licitos, y justos; porque hazer otra cosa, seria tentar à su Divina Magestad; pero hecho esto esperaràs con una entera resignacion el efeto que mas à Dios agradare: si fuere servido, que los remedios vençan el trabajo, daràse gracias con humildad; mas si fuere servido que el mal pueda mas que los remedios, conviene bendecirle con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio: Quando justamente fueres acusado de alguna falta, que ayas cometido, humillate quanto puedas, confessando mereces mas, que la acusacion que te han hecho. Y si la acusacion fuere falsa, escusaràste mansamente, negando el ser culpable, y esto por quanto debes esta reverencia à la verdad, y à la edificacion del proximo; pero tambien si despues desta verdadera, y legitima escusa continuan en acusarte, de ninguna manera te alborotes, ni te canfes en procurar sea recibida tu escusa, porque despues de aver dado à la verdad lo que debes, debes tambien dar lo mismo à la humildad, y de esta suerte no ofenderàs al cuydado que debes tener de tu fama, ni à la aficion que debes à la tranquilidad, y mansedumbre de corazon, y humildad. Quexate lo menos que pudieres de los agravios que huvieres recibido, pues es cosa cierta, que ordinariamente quien se quexa peca, por quanto el amor proprio nos haze parecer las injurias mayores de lo que en si son, y sobre todo te aconsejo, no des tus quexas à personas faciles.

à la indignacion, y malos pensamientos, que si fuere importante el quejarte à alguno, ò por remediar la ofensa, ò por quietar tu espiritu, serà bien que esto sea à Almas sossegadas, y devotas; porque de otra fuerte, en lugar de aliviar tu corazon, le provocaràn à mayores inquietudes: y en lugar de quitarte la espina que te pica, te la fixaràn mas adentro del pie.

Muchos hallandose enfermos, afligidos, y ofendidos de alguno, no se ocupan fino en quejarse, y mostrar mucho melindre, y porque esto à su parecer (y es verdad) denotaria una gran falta de fuerças, y generosidad, desean por estremo, y procuran con muchos artificios, que todos se duelan de ellos, y les tengan mucha compassion, y les estimen no solo afligidos, pero pacientes, y animosos. Esto verdaderamente es paciencia, pero paciencia falsa, y que en efecto no es otra cosa, sino una taca, y fina ambicion, y vanidad. *Estos tales reciben gloria* (dize el Apostol) *mas no para con Dios.* El verdadero paciente no llora su mal, ni desea que se le lloren: habla del desnuda, verdadera, y simplemente, sin lamentarse, sin quejarse, y sin engrandecerle; y si se le lloren, sufre con paciencia que se le lloren, mas no que se lloren mal que no tiene. Porque assi declara modestamente, que no tiene el tal mal, y queda de esta fuerte sossegado entre la verdad, y la paciencia confessando su mal, y no quejandose del.

En las contradiciones que te sobrevinieren en el exercicio de la devocion (porque estas no te faltaràn) acuerdate de las palabras de Nuestro Señor: *La muger mientras està de parto tiene grandes congojas; pero viendo su hijo yà nacido,*

las olvida, por quanto le ha nacido en el mundo un hombre.

Assi tu has concebido en tu Alma el mas digno Hijo de el Mundo, el qual es Jesu Christo, quando este despues de bien formado estè para salir à luz, no escusaràs el sentirte del trabajo; pero ten buen animo, porque destos dolores passados te quedará un eterno gozo, viendo has sacado à la luz del mundo tal hombre. Havràle, pues, de todo sacado à luz para ti, quando por entero le ayas formado en tu corazon, y en tus obras por imitacion de su vida.

Quando estuvieres enferma, ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al servicio de Nuestro Señor, y suplicale los junte à los tormentos que recibìo por ti. Obedece al Medico, toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote de la que el tomo por amor de nosotros; desea sanar para servirle, no rehuses el padecer para obedecerle, y disponte à morir si desto fuere servido, para que assi puedas alabarle, y merezcas gozar de su presencia. Acuerdate, que las abejas en el tiempo que hazen la miel, comen, y se sustentan de un mantenimiento muy amargo, y que assi nosotros no podemos hazer actos de mayor mansedumbre, y paciencia, ni componer la miel de excelentes virtudes, sino mientras comemos el pan de amargura, y vivimos en medio de las afliciones, y como la miel que se haze de la flor del tomillo, yerba pequeña, y amarga, es la mejor de todas, assi la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y desechadas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira à menudo con los ojos interiores à Jesu Christo Crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, abandonado,
y en

y en fin , perseguido de todas fuertes de enojos , de tristezas , y trabajos , y considera , que todos tus sufrimientos , ni en cantidad , ni en calidad , son de ninguna manera de comparar con los suyos , y que jamás podràs sufrir nada por el , comparado à lo que el ha sufrido por tí.

Considera las penas que los Martires sufrieron , y las que tantas personas sufren , mas pesadas sin ninguna comparacion que las en que tú estás , y di , Ay de mí ! mis trabajos son consuelos , y mis espinas rosas , en comparacion de los que sin socorro , sin asistencia , sin alivio viven en una continua muerte , perseguidos de aflicciones infinitamente mayores.

CAPITULO IV.

De la humildad para lo interior.

Pide prestados (dize Eliseo à una pobre Viuda) muchos vasos vacios , y uba en ellos el olio . Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones , menester es tenerlos vacios de nuestra propia gloria . El Cernicalo gritando , y mirando los paxaros de rapina , los espanta por una propiedad , y virtud secreta , causa porque las Palomas le aman mas que à todos los otros paxaros , viendo que viven seguras en su compañía . Assi la humildad rechaza à Satanàs , y conserva en nosotros las gracias , y Dones del Espiritu Santo . Y por esto todos los Santos , y particularmente el Rey de los Santos , y su Madre Santa , han siempre honrado , y amado esta santa virtud mas que otra ninguna entre las morales .

Llamamos vana la gloria que nos atribuimos , ò por quanto no esta en noso-

tros , ò porque està en nosotros sin ser nuestra , ò porque està en nosotros , y es nuestra , sin que por ella devamos gloriarnos . La Nobleza del linage , el favor de los Grandes , la honra popular , todas estas son cosas que no están en nosotros , sino en nuestros predecesores , ò en la estima de otros . Ay algunos que se muestran fieros , y arrogantes , porque se ven sobre un buen cavallo , porque tienen un gran penacho en el sombrero , por verse vestidos sumptuosamente ; pero quien no ve esta locura ? Porque si en esto cabe alguna gloria , la tal será del cavallo , del paxaro , y del Sastre . Pues que flaqueza de animo es el hazer estimacion de la que dà un cavallo , una pluma , ò un vestido : Otros hazen caso , y aun se desvanecen , porque tienen el mostacho relevado , la barba peynada , los cabellos crespos , las manos blancas : porque saben dancar , tocar , y cantar ; pero no son estos tales baxos de pensamientos , pues quieren fundar su valor , y apoyar su reputacion en cosas tan frivolas , y locas . Otros por un poco de ciencia quieren ser honrados , y respetados del mundo , como si todos huviessem de ir à su escuela , y tenerlos por Maestros . Otros se estiran , y ensanchan en la consideracion de su hermosura , creyendo con ella llevar tràs sí los ojos del mundo : todo es en estremo vano , loco , è impertinente , y la gloria que se toma de tan flacos sugetos se llama vana , loca , y frivola .

Conocese el verdadero bien , como el verdadero balmazo , hazese la prueba del balmazo , destilandole dentro del agua ; y si va al fondo , y haze asiento en lo baxo , es tenido por muy fino , y precioso ; assi para conocer si un hombre

es verdaderamente sabio , entendido , generoso , y noble , se ha de mirar si sus bienes miran à la humildad , modestia , y sumission , porque entonces seràn verdaderos bienes ; pero si quieren mostrarfe , y andar siempre por lo alto , seràn bienes tanto menos verdaderos , quanto seràn mas aparentes. Las perlas que se congelan , y crian al viento , y ruido de los truenos , tienen lo exterior de perla , y lo interior vacio: Assi las virtudes , y hermosas calidades de los hombres que se crian , y viven en altivez , soberbia , y vanidad ; no tienen sino una simple apariencia de bien , sin jugo , sin medula , y sin solidez.

Las Honras , los Puestos , las Dignidades son como el azafran , que se mejora , y crece con mas abundancia quando le pisan con los pies ; no es honra el ser hermosos , quando desvanecidos nos miramos ; la hermosura para tener buena gracia , ha de ser menospreciada ; la ciencia nos deshonra quando nos incha , y desvanece , y dà en charlataneria.

Si somos puntilleros por los puestos , por las cortesias , ò por los titulos , fuera de que exponemos nuestras calidades al examen , à la inquisicion , y à la contradiccion , las bolvemos viles , y abatidas ; porque la honra , quando es recibida en don , es por estremo hermosa ; pero hazese vil quando es buscada , y pedida. Quando el Pavon para mirarse haze su rueda , levantando sus hermosas plumas , lleva con ellas todas las demàs , hasta que muestra lo disforme , y feo. Las flores que plantadas en tierra son hermosas , se marchitan quando se manosean , y como los que huelen la mandragora de lexos , y de passo , reciben mucha suavidad , y al contrario los que la huelen de cerca , y de assiento , se adormecen , y desmayan ;

assi las honras traen un no pequeño consuelo al que goza de su olor desde lexos , y de passo , sin divertirse , ni embeberse ; pero al que por estremo de ellas se aficiona , y con estremo las procura , son por estremo reprehensibles , y vituperables.

El seguimiento , y amor de la virtud comienza à hazernos virtuosos ; pero el seguimiento , y amor de las honras comienza à hazernos dignos de menosprecio , y vituperio. Los animos nobles no se embarazan en tan rateros pensamientos , como es reparar en los puestos , salutations , y otros puntillos , porque piensan en cosas mas solidas , y mayores , y assi esto solo toca à los animos mas apocados. Los que pueden alcanzar perlas , no se carguen de caracolillos , ni conchuelas ; y los que pretenden la virtud , no se desvelen por las honras. Qualquiera puede ocupar su puesto , y mostrarse en èl sin violar la humildad , con tal que esto sea sin que cueste inquietud , ni cuydado. Porque como los que vienen del Perù , fuera del oro , y plata que sacan , traen tambien Ximios , y Papagayos , tanto por el barato precio con que los compran , como por lo poco que les carga los Vaxeles ; assi los que pretenden la virtud , no dexan de tomar los puestos , y honras que les son debidas ; pero no costandoles mucha atencion , y cuydado , ni admitiendo ningun desassossego , inquietud , disputa , ni contencion. Y esto no se entiende con aquellos , cuya Dignidad mira el publico , ni de ciertas ocasiones particulares que causarian una grande consequencia ; porque en tal caso conviene que cada uno conserve lo que le toca , con tal prudencia , y discrecion , que vaya acompañada de caridad , y cortesia.

CAPITULO V.

De la humildad mas interior.

Bien sè, Philotea, que desearàs te conduzga mas adelante en la humildad, porque lo que de ella hasta aqui he tratado, antes se puede llamar sabiduría, que humildad. Aora, pues, quiero passar adelante. Muchos no quieren, ni osan pensar, ni considerar las gracias que Dios les ha hecho en particular, temerosos de desvanecerse, y vanagloriarse, en lo qual se engañan; porque como dize el gran Doctor Angelico, el verdadero modo de alcanzar el amor de Dios, es la consideracion de sus bienes recibidos, porque quanto mas los conozcamos, tanto mas le amaremos; y como los beneficios particulares mueven mas que los comunes, assi deben tambien ser considerados con mas atencion. Es cierto que nada puede humillarnos tanto delante la misericordia de Dios, como la muchedumbre de sus bienes recibidos, ni nada podrá humillarnos tanto delante su justicia, como la multitud de nuestras maldades. Consideremos, pues, lo que èl ha hecho por nosotros, y lo que nosotros avemos hecho contra èl, y como consideraremos por menudo nuestros pecados, consideremos tambien por menudo sus gracias. Y no se ha de temer que el conocimiento de los bienes que ha puesto en nosotros ha de incharnos, con condicion, que notemos esta verdad, y es, que lo que ay bueno en nosotros, no es nuestro; sino dime: Los mulos dexan de ser torpes, y hediondas bestias, porque estèn cargados de olores, y muebles preciosos del Principe? *Que tenemos nosotros bueno, que no lo ayamos recibido, y si lo hemos recibido, perquè nos queremos ensu-*

bervecer? Al contrario la viva consideracion de las gracias recibidas, nos haze humildes, porque el conocimiento engendra el reconocimiento; pero si viendo las gracias que Dios nos ha hecho, nos llegasse à inquietar alguna fuèrte de vanidad, el remedio infalible serà el acogernos à la consideracion de nuestras ingraticudes, de nuestras imperfecciones, y de nuestras miserias: si consideramos lo que avemos hecho quando Dios no ha estado con nosotros, conocerèmos claro que lo que hazemos quando està con nosotros, no es de nuestra cosecha. Alegrarèmonos, pues, y regocijarèmonos en la consideracion de los bienes recibidos; pero darèmos à solo Dios las gracias, por quanto es el Autor.

Assi la Santa Virgen confieffa, que Dios obrò en ella cosas maravillosas: pero no fue sino por humillarse, y engrandecer à Dios: *Alma mia (dize) engrandece al Señor, por quanto ha hecho en mî cosas grandes.*

Dezimos muchas vezes, que no somos nada, que somos la miseria misma, y la basura del mundo; pero no poco sentiriamos que nos tomassen la palabra, y que nos publicassen tales quales nos llamamos. Y al contrario, fingimos escondernos, y huirnos, para dar mejor lugar à que nos busquen, y pregunten por nosotros: damos à entender, que gustamos de ser los postreros, y assentarnos à los pies de la mesa, para que nos den la cabezera. La verdadera humildad no procura dar aparentes muestras de serlo, ni gasta muchas palabras de humildad, porque esta no solo desea esconder las otras virtudes; pero tambien, y principalmente procura esconderse à si misma; y si le fuesse permitido mentir, fingir, ò escandalizar al proximo, pro-

duciria acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo dellas mejor encubrirse. Este es mi parecer (Philotea) ò no digamos palabras de humildad, ò digamoslas con un verdadero sentimiento interior, conforme à lo que exteriormente pronunciamos; no abaxemos nunca los ojos, sino humillando nuestror corazones; no demos à entender querer ser los postreros, si es que deseamos ser los primeros. Tengo, pues, esta regla por tan general, que no tiene alguna excepcion: solo dirè, que la buena criança requiere que à vezes ofrecamos los mejores lugares à los que manifestamente sabemos no han de tomarlos; lo qual no por esto es doblez, ni falsedad de humildad; porque en tal caso, el solo ofrecimiento de ventaja, es un principio de honra, y pues que no se le puede dar por entero, no es mal hecho el darle alguna parte. Lo mismo digo de algunas palabras de honra, ò respeto, que en rigor no parecen verdaderas; pero sonlo con todo esto bastantemente, con que el corazon del que las pronuncia tenga una verdadera intencion de honrar, y respetar al que las dice. Porque aunque las palabras significan con algun exceso aquellos que dezimos, no por esto hazemos mal en emplearlas, quando el uso comun lo requiere. Verdad es, que tambien querria se juntassen las palabras à nuestror corazones lo mas que fuesse possible, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial. El hombre verdaderamente humilde, querria mas que otro dixesse del que es miserable, que es un nada, y que no vale nada, que no dezirlo el mismo: por lo menos, si sabe que lo dicen, no lo contradice, sino lo sufre de buena gana; porque creyendo firmemente lo tal, se huelga que si-

gan su opinion. Muchos dicen, que dexan la Oracion mental para los perfectos, y que ellos no son dignos de hazerla. Otros protestan, que no osan comulgar à menado, por no hallarse bastantemente limpios. Otros temen de ofender à la devocion si se meten con ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad, y otros rehusan emplear su talento en el serbicio de Dios, y su proximo, por quanto (dicen los tales) que conocen su flaqueza, y que tienen miedo de ensobervecerse si son instrumentos de algun bien, y que enseñando à los otros, ellos se pierden. Todo esto no es sino artificio; y una suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna; por la qual quieren tacita, y sutilmente despreciar las cosas Divinas, y cubrir con un pretexto de humildad el amor proprio de su opinion, de su humor, y de su perezia.

Vide à Dios una señal arriba en el Cielo, ò abaxo en el profundo del Mar (dize el Profeta al desventurado Achaz), y respondió: *No, no la pedirè, y no tentare al Señor.* Malignidad grande, haze semblantè de una estremada reverencia para con Dios, y con cubierta de humildad se escusa de aspirar à la gracia à que su Divina Bondad le llama. Però este tal no vè, que quando Dios nos quiere gratificar, es arrogancia el no admitir, que los Dones de Dios nos obligan à recibirlos, y que es humildad el obedecer, y seguir sus deseos con la puntualidad possible. El deseo de Dios es, que seamos perfectos, uniendonos, con èl, è imitandole lo mas que podamos. El sobervio tiene bien ocasion de no osar intentar nada; pero el humilde; es tanto mas animoso, quanto se conoce mas incapaz, y quanto mas se tiene por malo, tanto mas se haze a-

revido, por quanto tiene toda su confianza en Dios, el qual se sirve de engrandecer su poder en nuestra flaqueza, y levantar su misericordia sobre nuestra miseria. Menester es, pues, humilde, y santamente ofar todo aquello que es juzgado propio à nuestro adelantamiento por aquellos que conduzen nuestras almas.

Penſar ſaber lo que no ſe ſabe, es una expreſſa locura: querer hazer del ſabio en aquello que ſe conoce no ſaberſe, vanidad es inſuportable, quanto à mi no querria hazer del ſabio, aun en aquello que ſabria, ni tampoco del ignorante. Quando la caridad lo manda, menester es comunicar llana, y apaciblemente con el proximo, no ſolo lo que le es neceſſario para ſu inſtrucccion; pero tambien lo que le es provechoſo para ſu conſuelo; porque la humildad, que eſconde, y cubre las virtudes para mejor conſervarlas, las haze (no obſtante) parecer quando la caridad lo manda, para aumentarlas, engrandecerlas, y perfeccionarlas; en lo qual parece à aquel arbol de las Iſlas de Tilos, el qual de noche encierra, y tiene como con llave ſus hermoſas flores. ſin que las abra, ſino al ſalir del Sol; de ſuerte, que los habitantes de aquella tierra dizen, que eſtas flores duermen de noche. Aſſi la humildad cubre, y eſconde todas nueſtras virtudes, y perfecciones humanas, y no las dexa jamàs moſtrar, ſino es por la caridad, la qual ſiendo una virtud, no humana, ſino Celeſte, no moral, ſino Divina, es el verdadero Sol de las virtudes; ſobre las quales debe ſiempre dominar; de ſuerte, que las humildades que perjudician à la Caridad, ſon indubitabilmente falſas.

No querria yo, ni hazer del loco, ni hazer del ſabio, porque ſi la humildad me eſtorva el hazer del ſabio, la ſimplicidad, y llaneza me eſtorvaran tambien el

hazer del loco; y ſi la vanidad es contraria à la humildad; el artificio, la afectacion, y el fingimiento es contrario à la llaneza. Que ſi algunos grandes ſervos de Dios han fingidoſe locos, para que mas aſſi el mundo los depreciare, à eſtos tales debemos admirar; pero no imitar, por quanto para eſto tuvieron motivos tan particulares, y extraordinarios que no debe nadie para ſi ſacar de lo tal ninguna conſequecia. Y quanto à David, ſi dançò, y ſaltò un poco mas que la ordinaria decencia pedia delante del Arca, no era porque quiſieſſe hazer del loco; pero ſimplemente, y ſin artificio hazia eſtos movimientos exteriores, conforme à la extraordinaria, y ſin medida alegria que ſentia en ſu corazon. Verdad es, que quando Michol ſu muger le reprehendiò como de una locura, no por eſſo moſtrò ſentimiento viendoſe deſpreciado, antes perfeverando en la natural, y verdadera repreſentacion de ſu alegria, daba teſtimonio de ſu contento en recibir por ſu Dios un poco de menosprecio. En ſeguimiento de lo qual te dirè, que ſi por las acciones de una verdadera, y natural devocion, te tuvieren por vil, abatida, y loca, la humildad harate alegre con tan dichoſo oprobio, la cauſa del qual no eſtà en ti ſino en los que la hazen.

CAPITULO VI.

Que la humildad nos haze amar nueſtro propio deſprecio.

PAſſando, pres, mas adelante, te digo (Philotea) que en todo ames tu propio deſprecio. Pero ſin duda me preguntaràs lo que quiere dezir: Amar ſu propio deſprecio. En Latin, deſprecio, quiere dezir: humildad; y hu-

y humildad , quiere dezir : Desprecio. Assi ; que quando nuestra Señora , en su sagrado Cantico , dize , que por quanto nuestro Señor ha visto la humildad de su sierva , todas las generaciones la llamaràn Bienaventurada (quiere dezir) que nuestro Señor ha mirado de buena gana su desprecio , vileza , y baxeza para colmarla de gracias , y favores. Diferencia ay con todo esto entre la virtud de humildad , y el desprecio , porque el desprecio es la pequeñez , baxeza , y vileza que està en nosotros , sin que lo tal pensemos. Pero quanto à la virtud de humildad , es el verdadero conocimiento , y voluntario reconocimiento de nuestro desprecio. El principal punto , pues , de esta humildad , consiste , en no solo reconocer voluntariamente nuestro desprecio , sino en amarle , y gustar de amarle ; y esto no por falta de animo , y generosidad , sino por exaltar tanto mas la Magestad Divina , y estimar mucho mas al proximo , que à nosotros mismos. Esto , pues Philotea , te exorto ; y para que mejor lo entiendas , sabe , que entre los males que sufrimos , los unos son despreciados , y los otros honrosos ; muchos se acomodan à los honrosos , pero casi ninguno se acomoda à los despreciados. Mira à un devoto Hermitaño , roto , y friolento , que todos honran su habito pobre , con compassion de su sufrimiento. Pero si un pobre oficial , un pobre hidalgo , ò una pobre señora , padecen lo mismo , seràn antes despreciados , y encarnecidos. Vès aqui , pues , como su pobreza es despreciada. Un Religioso recibe devotamente una aspera censura de su Superior , ò un hijo de su Padre , à que llamaràn todos mortificacion , obediencia , y sabiduria. Sufriràn tambien lo mismo de alguno un

Cavallero , y una Dama , lo qual , si acaso sufren por amor de Dios , todos los llamaràn cobardia , y pusilanimidad. Vès aqui , pues , otro mal despreciado. Una persona tiene un zaratan , ò cancer en un brazo , otra le tiene en la cara : el primero no tiene sinò el mal ; pero el segundo , tiene con el mal el menosprecio , el desden , y la abjeccion. Digo , pues , aora , que no solo se ha de amar el mal (lo qual se haze por la virtud de paciencia) sino tambien la abjeccion , ò menosprecio , lo qual se haze por la virtud de humildad.

Ay tambien virtudes desechadas , y virtudes honrosas ; la paciencia , la mansedumbre , la simplicidad , y la humildad , son virtudes que los mundanos tienen por viles , despreciadas ; y al contrario , estiman mucho la prudencia , la valentía , y la liberalidad. Tambien ay acciones de una misma virtud ; y las unas son menospreciadas , y las otras honradas ; dar limosna , y perdonar las ofensas , son dos acciones de caridad : la primera es honrada de qualquiera , y la otra menospreciada à los ojos del mundo. Un mozo , ò una donçella , que no se dexara llevar de la persuasion de los que desregladamente se dan à las conversaciones , juegos , danças , banquetes , y vestidos superfluos , sera murmurada , y censurada de los otros , y su modestia sera llamada , ò hypocresia , ò afectacion ; amar esto , es amar su desprecio. Darete otro exemplo : Pongamos caso , que vamos à visitar los enfermos , si me embian al mas miserable , me serà un desprecio segun el mundo , por lo qual le amarè. Si me embian à los de mas calidad , seràme tambien un desprecio segun el espiritu , por quanto no ay tanta virtud , y merecimiento , y assi amarè tam-

tambien este desprecio. Cayendo en la calle, fuera del mal, se cae en vergüenza, este desprecio tambien debe amarse. Ay tambien faltas, en las quales no ay ningun mal, sino la sola abjeccion, y menosprecio, y la humildad (no obstante) no permite que expressemente se hagan; pero mandanos, que no nos inquietemos, quando las huvieremos cometido. Estas son ciertas locuras, descortesias, è inadvertencias; las quales, assi como se han de procurar evitar antes que se hagan, por obedecer la corteſia, y prudencia; assi debemos tambien llevar con paciencia, y amar la abjeccion, que cometidas de ellas resultare, para mejor seguir assi la santa humildad. Dirète aun mas: Si acaso me he desreglado por colera, ò disolucion en palabras licenciosas, è indecentes, con las quales he ofendido à Dios, y al proximo, arrepentirème vivamente, finriendo en estremo la ofensa, la qual procurarè reparar lo mejor que me sea posible; pero no por esso devo aborrecer la abjeccion, y menosprecio que me resultare; y si se pudiesse separar lo uno de lo otro. Yo desviaria de mi el pecado, y guardaria humilde la abjeccion.

Pero aunque amamos la abjeccion, que se figue del mal, no por esso se ha de dexar de remediar el mal que la ha causado por medios propios, y legitimos; y principalmente quando el mal es de consecuencia. Si Yo tengo en la cara algun mal asqueroso, procurarè la cura de el: pero no olvidarè la abjeccion que me ha causado. Si huviere hecho alguna locura, que no ofenda à persona, no me escusarè de ella, por quanto aunque esta tal sea una falta, visto que no es permanente, no ferà el escusarme, sino por evitar la abjeccion,

que de ella me queda cosa que la humildad no puede permitir. Mas si por descuido, ò locura he ofendido, ò escandalizado à alguno, repararè la ofensa con alguna verdadera escusa; y esto por quanto el mal es permanente, y que la caridad me obliga à quitarle. Sucede tambien algunas vezes, que la caridad requiere que remedemos la abjeccion por el bien del proximo, al qual es necessaria nuestra reputacion; pero en tal caso, luego que quitemos la abjeccion de delante de los ojos del proximo, conviene, que la cerrèmos y escondamos dentro de nuestro coraçon, para que se edifique; pero querràs sin duda, Philotea, saber quales son las mejores abjecciones. A que digo, que las mas provechosas al Alma, y agradables à Dios, son las que nos vienen por accidente, ò por el estado de nuestra vida; y esto por quanto no las avemos escogido, sino recibido tales quales Dios nos las ha embiado, cuya eleccion es siempre mejor que la nuestra; que si fuesse necesario escoger, las mayores son las mejores; y aquellas son llamadas mayores, que son mas contrarias à nuestras inclinaciones, como sean conformes à nuestro estado; porque (acabando con esto) nuestra eleccion gasta, y desminuye casi todas nuestras virtudes. Quien nos darà gracia para dezir con el gran Rey: *To he escogido el ser menospreciado en la Casa de Dios, antes que el habitar en los Tabernaculos de los pecadores.* Nadie puede (querida Philotea) fino aquel que para exaltarnos vivió, y murió; de suerte, que fue el oprobio de los hombres y la abjeccion de el pueblo. Muchas cosas te he dicho, que considerandolas, te pareceràn asperas; pero creeme, que practicandolas, te seràn mas dulces que el azucar, y la miel.

CAPITULO VII.

Como se ha de conservar la buena fama , practicando la humildad.

LA alabanza , la honra , y la gloria , no se dan à los hombres por una simple virtud , sino por alguna virtud excelente ; porque por la alabanza procuramos persuadir à los otros la estimacion de la excelencia de algunos ; por la honra , protestamos estimarla nosotros mismos : y la gloria , no es otra cosa (à mi parecer) sino un cierto hijo de la reputacion , el qual nace del ayuntamiento de muchas alabanzas , y honras : de manera , que las honras , y alabanzas son como piedras preciosas , de cuya junta se muestra , y sale la gloria , como un esmalte . No pudiendo , pues , la humildad sufrir que tengamos alguna opinion de aventajar , ò ser preferidos à los otros , no puede tampoco permitir que busquemos , ni procuremos la alabanza , la honra , ni la gloria , las quales cosas son devidas à la sola excelencia ; es verdad , con todo esto , que nos consiente lo que nos amonesta el Sabio , que es tener cuenta con nuestra fama , por quanto la buena fama es la estimacion , no de alguna excelencia , sino solamente de una simple , y comun integridad de vida ; la qual la humildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos ; ni por consequente , que deseemos la reputacion . Es verdad , que la humildad menospreciaria la fama , si la caridad no la huviese menester : mas por quanto esta es uno de los fundamentos de la comunicacion humana , y que sin ella tomamos , no solo inútiles , pero dañosos al publico , por causa del escandalo que recibe . La caridad manda , y la humildad tiene por bien que la deseemos , y conservemos preciosamente .

Fuera de esto , assi como las hojas de los arboles , que de suyo no son de estima , firven con todo esto de mucho , no solo para hermosos , sino tambien para conservar los frutos , mientras estan tiernos . Assi tambien la buena fama , que de si misma no es cosa que con ahinco deba desearse , no dexa por esto de ser muy util , no solo para el adorno de nuestra vida ; pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes ; y principalmente de las virtudes tiernas , y debiles . La obligacion de mantener nuestra reputacion , y de ser tales quales nos estiman , despierta un animo generoso à una poderosa , y dulce violencia . Conservemos nuestras virtudes (querida Philotea) por quanto estas son agradables à Dios principal , y soberano objeto de todas nuestras acciones . Mas como los que quieren guardar los frutos , no se contentan con solo consitarlos , sino que los ponen en vasos propios à su conservacion . Assi tambien , aunque el amor Divino sea el principal conservador de nuestras virtudes , podemos tambien emplear la buena fama , como muy propia , y util à este fin .

No por esto debemos mostrarnos muy fogosos , exactos , y puntosos en esta conservacion ; porque los que son tan delicados , y cosquillosos por su reputacion , parecen à los que por qualquier fuerte de achaque toman medicinas ; los quales pensando conservar la salud , la estragan del todo : assi es , otros queriendo mantener con tanta puntualidad su reputacion , vienen enteramente à perderla ; porque por esta delicadeza se hazen enojosos , aborrecibles , y insoportables , y provocan la malicia de los maldicientes .

La dissimulacion , y menosprecio de
la

la injuria, y calumnia, es de ordinario un remedio mas saludable, que el sentimiento, la porfia, y la vengança: el menosprecio los haze desmayar; mas si se recibe enojo, parece proceder del sentimiento de injuria justa. Los Cocodrillos no dañan, sino à los que los temen, ni tampoco la murmuracion, sino à los que por ella se penan, y fatigan.

El miedo excessivo de perder la fama, muestra una grande desconfiança del fundamento de ella, que es la verdad de una buena vida. Las Villas que tienen puentes de madera, estàn expuestas à que qualquier fuerte de avenidas las rompa, y lleve tras si; pero las que las tienen de piedra, viven seguras, y sin miedo, fino es de algunas extraordinarias crecientes. Assi los que tienen un Alma verdaderamente Christiana, desprecian de ordinario los rebatos, y ofensas de las lenguas injuriosas: mas los que se sienten debiles, y flacos, del menor chisme se inquietan, y alborotan. Creeme, Philotea, que quien quiere tener reputacion con todos, la pierde con todos; y merece perder la honra aquel que quiere tomarla de aquellos à quien los vicios hazen verdaderamente infames, y deshonorados.

La reputacion no es fino como una señal, la qual muestra donde aloja la virtud. La virtud, pues, debe en todo, y por todo ser preferida. Dirà à vezes el maldiciente, que eres un hipocrita, porque vè que te dàs à la devocion: Y si el tal te tuviere por hombre de poco animo, porque perdonaste la injuria, burlate de todo esto, porque fuere de que tales juizios son siempre de necias, y locas gentes, quando se debria perder la fama, no se debria dexar la virtud, ni apartarse de su camino, por quanto siempre se ha de preferir el fruto à las

hojas; esto es, el bien interior, y espiritual à todos los bienes exteriores. Bien es que leamos zelosos; pero no idolatras de nuestra fama, y assi como no se debe ofender el ojo de los buenos, assi tambien no se ha de querer contentar el de los malos. La barba le sirve al hombre de adorno, y el cabello à la muger: si se desarraiga, y arranca del todo el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, facilmente podria no bolver jamàs; pero si solamente se corta, poco despues saldrà con mas abundancia, mas fuerte, y espeso. De la misma manera, aunque la fama se vea mordida, y cercenada de la lengua de los maldicientes, que es (dize David) *como una navaja afilada*. no por esso debemos inquietarnos, porque bien presto tornará à crecer, y à mostrarse, no solo tan hermosa como de antes, pero mas solida, y maciza. Que si nuestros vicios, nuestra floxedad, y nuestra mala vida nos quitan la reputacion, será muy possible no bolverla à cobrar jamàs, por quanto queda arrancada la raiz. La raiz, pues, de la fama es la bondad, la qual mientras estuviere en nosotros, puede siempre producir la honra que le es debida.

Hase, pues, de dexar la vana conversacion, el uso inutil, la amistad frivola, el trato alocado, si es que dañan à la fama; porque la fama vale mas que toda suerte de vanos contentos. Mas si por el exercicio de piedad, por el adelantamiento en la devocion, y bien passage al bien eterno, murmuran, fisgan, ò calumnian, dexemos ladrar los mastines, porque si pueden sembrar alguna mala opinion contra nuestra reputacion, y por este medio cortar, y arrastrar los cabellos de la barba de nuestra fama, importará poco, porque bien presto tornará à renacer, y la navaja de la murmuracion

racion servirá à nuestra honra , como la podadera à la viña , que la haze abundar , y multiplicar en fruto.

Tengamos siempre los ojos puestos en Jesu Christo Crucificado , caminemos en su servicio con confianza , y simplicidad , pero sabia , y discretamente ; èl será el protector de nuestra fama ; y si èl permite que la perdamos , será para bolvernos otra mejor , ò para hazernos aprovechar en la santa humildad , de la qual una sola onça vale mas que mil libras de honras. Si nos injuriaren injustamente , opongamos apasiblemente la verdad à la calumnia : y si perseveraren , perseveraremos tambien nosotros en el humillarnos ; poniendo de esta suerte nuestra reputacion con nuestra Alma en las manos de Dios , no podremos assegurarla mejor. Sirvamos à Dios por la buena , ò mala fama à exemplo de San Pablo , porque podamos dezir con David : *O , Dios mio ! por Vos es , que yo he sufrido el oprobio , y que la confusion ha cubierto mi rostro.*

Con todo esto , no dexo de hazer excepcion de ciertas maldades tan atrozes , y infames , que ninguno debe sufrir la calumnia quando justamente puede rechazarla , y ciertas personas , de cuya buena reputacion depende la edificacion de muchos. Porque en semejantes casos se debe pretender la reputacion contra el agravio recibido , figuiendo en esto el parecer de los Theologos.

CAPITULO VIII.

De la mansedumbre para con el proximo , y remedio contra la ira.

EL Santo Crisma , del qual , por tradicion Apostolica , usan en la Iglesia de Dios para las confirmaciones , y ben-

diciones , es compuesto de olio de Oliva , mezclado con balmamo , que representan , entre otras cosas , las dos caras , y muy amadas virtudes , que resplandecen en la Sagrada Persona de nuestro Señor , las quales nos ha singularmente encomendado , como si por ellas nuestro coraçon deviera especialmente estar consagrado à su servicio , y aplicado à su imitacion : *Aprended de mi (dize) que soy manso , y humilde de corazon.* La humildad nos perficiona para con Dios , y la mansedumbre para con el proximo. El balmamo (como he dicho arriba) que toma siempre el fondo entre todos los otros licores , representa la humildad ; y el olio de Oliva , que toma lo alto , representa la apacibilidad , y mansedumbre , la qual excede à todas las cosas , y sale entre las otras virtudes , como quien es la flor de la Caridad ; la qual (segun San Bernardo) està en su perfeccion , quando no solo es paciente , sino quando fuera de esto es mansa , y apacible. Pero advierte (Philotea) que este Crisma místico , compuesto de mansedumbre , y humildad , està dentro de tu coraçon ; porque es uno de los mayores artificios del enemigo el hazer que muchos se embaracen en las palabras , y apariencias exteriores de estas dos virtudes , y no examinando bien sus aficiones interiores , piensan ser humildes , y mansos , no siendolo de ninguna manera en efecto , lo qual se conoce por quanto no obstante su ceremoniosa mansedumbre , y humildad , à la menor palabra que ligeramente les dizen à la menor injuria que reciben , se sacuden , y saltan , con una arrogancia insufrible. Dizen , que los que han tomado el preservativo , que comunmente llaman : La gracia de San Pablo , no se hinchan estando mordidos , y picados de la vivora , con tal , que

que la gracia sea de la fina. De la misma manera, quando la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defienden de la hinchazon, y ardor, que las injurias suelen provocar en nuestros coraçones. Y si hallandonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos hinchamos, embravecemos, y amostazamos, es señal clara, que nuestra humildad, y mansedumbre no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Aquel Santo, è Ilustre Patriarca Joseph, embiando, sus hermanos de Egypto à la casa de su Padre, les diò este solo aviso: *No os enojeis en el camino.* Lo mismo te digo Yo, Philotea, esta miserable vida, no es sino un camino para la otra bienaventurada: no nos enojemos, pues, en el camino los unos con los otros, caminemos con la tropa de nuestros hermanos, y compañeros, dulce, amigable, y apaciblemente. Y mas te digo, que de ninguna manera te enojés, si fuere possible, ni abras la puerta de tu coraçon à ningun enojado pensamiento, porque dize Santiago: *La ira del hombre no obra la justicia de Dios.* Hase de resistir al mal, y reprimir los vicios de los que tenemos à cargo, constante, y valientemente; pero suave, y apaciblemente. Nada aplaca tanto al Elefante ayrado, como la vista de un corderillo; y nada rompe tan facilmente la fuerça de la artilleria, como la lana. No se estima tanto la correccion que procede de passion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, sino la razon sola; porque el Alma racional, estando naturalmente sujeta à la razon, no està sujeta à la passion sino por tirania; y assi por esto, quando la razon està acompañada de passion, se haze odiosa,

siendo su justa dominacion apocada, y abatida por la compañía de la tirania. Los Principes honran, y consuelan infinito à los Pueblos, quando los visitan con sequito de paz; pero quando traen estruendo de armas (aunque sea por el bien publico) son siempre sus venidas desagradables, y dañosas, por quanto aunque hagan exactamente observar la disciplina militar entre los Soldados, no por esso pueden tanto, que no aya siempre algun desorden, el qual disminuye el buen nombre. De la misma manera, mientras la razon reyna, y apaciblemente exercita los castigos, correcciones, y reprehensiones, aunque esto sea rigurosa, y exactamente, todos la aman, y la aprueban; pero quando trae consigo la ira, la colera, y el enojo, que son (dize San Agustín) sus Soldados, se haze mas espantosa que amable, y su propio coraçon queda ofendido, y maltratado. Mejor es (dize el mismo San Agustín) escribiendo à *Profuturus*, el rehusar la entrada à la ira cabal, y justa, que el recibirla por pequeña que sea; porque recibendola es trabajoso el despedirla, por quanto se entra como un pequeño pimpollo; y en un instante se hincha, y engroffice, que si llega à ganar la noche, y el Sol se acuesta sobre nuestra ira (lo qual el Apostol defiende) convirtiendose en odio, y rancor, apenas ay remedio de detecharla, por quanto se cria de mil falsas persuasiones, y un hombre enojado, no piensa nunca que su enojo es injusto. Mejor es, pues, el procurar saber vivir sin colera, que el querer usár de ella moderada, y sabiamente; y quando por imperfeccion, ò flaqueza nos hallamos arrebatados de ella, es mejor el rechazarla con presteza, que detenerla un solo punto en nuestro coraçon; porque por

poco

poco espacio que la den de assiento , se haze dueño del lugar , y haze como la serpiente , que tira facilmente todo su cuerpo donde puede poner la cabeza ; pero como la rechazare Yo, me diràs tu ? Es menester , mi Philotea, que al primer toque fuyo , que sientas en ti , juntas prontamente tus fuerças , no aspera , ni impetuosamente , sino suavemente ; porque como vemos en las Audiencias de muchos Senados , y Parlameatos , que los Alguaziles, gritando Silencio , hazen mas ruido, que aquellos à quienes pretenden hazer callar ; tambien sucede muchas vezes , que queriendo con impetu reprimir nuestra colera , levantamos mas alboroto en nuestro corazon , que ella pudiera aver hecho ; y hallandose assi el coraçon alborotado , no puede mas ser dueño de si mismo.

Despues de este suave esfuerço, practicaràs el aviso que San Agustin , ya viejo, daba al joven Obispo Auxilio : *Haz (dize el) lo que un hombre debe hazer.* Que si te sucede lo que el hombre de Dios dize en el Psalmo : *Mi ojo esta turbado de grande colera.* Acude à Dios , diziendo : *Ten misericordia de mi Señor ;* porque estienda su diestra , y reprima tu enojo. Digote, pues que es menester invocar el socorro de Dios , quando nos vemos aflitados de colera , à imitacion de los Apostoles , atormentados del viento , y borrasca en medio de las aguas , porque el mandará à nuestras passiones , que cesen , y la tranquilidad estendiendo se traera bonança. Pero con todo te advierto , que la oracion que se haze contra la colera presente , de quien te hallas oprimido , debe practicarfe suave, y mansamente , y no con violencia , lo qual se ha de observar en todos los remedios que se platican contra este mal.

Con esto , luego que apercibas aver caido en algun acto de colera , repara la falta con un acto de suavidad prontamente exercitada con la persona con quien te encolerizaste. Porque de la misma manera, que es un soberano remedio contra la mentira el desfezirse. luego que se ha cometido ; assi tambien es un buen remedio contra la colera , el repararla luego con un acto contrario de suavidad ; porque (como dizen) las llagas frescas, son mas faciles de remedio.

Fuera de esto , quando te hallares con tranquilidad , y sin ningun sugeto de colera , haz grande provision de suavidad , y mansedumbre , diziendo todas tus palabras, y haziendo todas tus acciones, pequeñas , ò grandes , en el mas apacible modo que te sea possible , acordandote , que la Esposa en el Cantico de los Canticos , no solo tiene la miel en sus labios, y en la punta de su lengua, sino que tambien la tiene debaxo de la lengua , quiero dezir, dentro del pecho, y no solo ay miel , sino tambien leche ; porque tambien no solo se ha de tener la palabra dulce para con el proximo, sino tambien todo el pecho ; esto es , todo lo interior de nuestra Alma ; y assi mismo , no solo se debe tener la dulçura , y suavidad de la miel , que es aromatica , y odorifera (esto es la suavidad de la conversacion civil con los estrangeros) sino tambien la dulçura de la leche entre los domesticos , y vezinos cercanos , en lo qual yerran grandemente , los que en la calle parecen Angeles , y en casa Diablos.

CAPITULO IX.

De la suavidad para con nosotros mismos.

UNA de las buenas practicas , que podemos hazer de la suavidad , es aquella de la qual el sugeto està en nosotros , no amohinandonos jamàs contra nosotros mismos , ni contra nuestras imperfecciones. Porque aunque la razon quiere , que quando caemos en faltas , nos mostremos pesarosos , y tristes , no por esso debemos admitir un pesar agrio , mohino , enfadoso , y colerico. En lo qual hazen una gran falta muchos , que hallandose colericos , se enojan de averse enojado , se amohinan de averse amohinado , y tienen enfado de averse enfadado , porque por este medio tienen su coraçon embebido , y empapado en la colera ; assi mismo parece , que la segunda colera arruina la primera ; y no obstante sirve de abertura , y passo para una nueva colera en la primera ocasion , que se presente ; fuera de que aquella colera , y mohina que toman consigo mismos , procede de manifesta sobervia , y no tiene origen , sino del amor propio , el qual se alborota , y inquieta , viendonos imperfectos. Menester es , pues , tener de nuestras faltas un pesar modesto , fofegado , y firme. Porque de la misma manera , que un Juez castiga mucho mejor los malos dando sus sentencias por razon , y espiritu fofegado , que no quando las dà por impetu , y passion (por quanto castigando con passion , no castiga las faltas , segun ellas son , sino segun es el mismo) assi nosotros castigamos mucho mejor nuestras faltas , con arrepentimientos fofegados , y constantes , que con

arrepentimientos agrios , apretados , y colericos ; porque estos arrepentimientos hechos con impetu , no se hazen segun la gravedad de nuestras faltas , sino segun nuestras inclinaciones. Por exemplo. Aquel que ama la castidad , sentirà con grandissimo estremo la menor falta , que contra ella cometa ; y no harà sino reirse de la mayor murmuracion en que caiga. Al contrario. Aquel que aborrece la murmuracion , se atormentarà por aver caido en la menor detraction , y no harà caso de una gran falta contra la castidad. Lo qual no sucede por otra causa , sino que los tales no hazen el juizio de su conciencia por razon , sino por passion.

Creeme , Philotea , que de la misma manera , que las amonestaciones de tu Padre , hechas suave , y cordialmente , tienen mas fuerza para corregir à un hijo , que la demafiada colera , y enojo : assi , quando nuestro coraçon avrà hecho alguna falta , si le reprehendemos con amonestaciones suaves , y fofegadas , teniendo mas compassion del , que passion contra el , animandole à la enmienda , el arrepentimiento que concibirà , tomarà mas raizes , y le penetrarà mejor , que no haria por un arrepentimiento enojoso , arrebatado , y tempestuoso.

En quanto à mi , si yo tuviesse (por exemplo) gran deseo de no caer en el vicio de la vanidad , y que no obstante esto huviesse grandemente caido en el , no por esso querria reprehender mi coraçon desta manera. No eres tu , miserable , y abominable , que despues de tantas resoluciones , te has dexado llevar desta vanidad ? Muere de verguença , no levantes mas los ojos al Cielo , ciego , impudente , traidor , y desleal à tu Dios ; sino antes querria corregirle por razon , y via de compassion.

Aora bien , pobre corazon mio , vesnos aqui caídos dentro del fofso ; del qual tantas vezes aviamos refuelto el escaparnos ; ha , pobres de nosotros , levantemonos , y huyamosle el cuerpo para siempre ; reclamemos la misericordia de Dios ; y esperemos en ella , que ella nos ayudará , para de aqui adelante fer mas firmes , y bolvamonos al camino de la humildad . Animo , pues , corazon mio , no feamos ya mas tan faciles , Dios ferá servido de ayudarnos , con que no harèmos poco ; y querria aun mas , sobre esta reprehension , fabricar una solida , y firme resolucion de nunca mas caer en la falta , tomando los medios importantes à este fin , y de la misma manera el aviso de mi Maestro .

Y fino obstante esto , hallare alguno , que su corazon no se mueve bastante por esta suave correccion , podrá el tal emplear la contradiccion , y una reprehension aspera , y fuerte , para exercitarle à una profunda confusion ; con tal , que despues de averle con rudeza reprehendido , y enojado , dè fin con un suave consuelo , acabando toda su ansia , y enojo en una suave , y tanta confianza en Dios , à imitacion de aquel gran Penitente , el qual viendo su Alma afligida , la consolava de esta fuerte : *Porqué estás tu triste , ò Alma mia ! y porqué me alborotas ? Espera en Dios , porque yo le bendezirè , aun como la salud de mi cara , y mi verdadero Dios .*

Levanta , pues , tu corazon , quando cayere , con suavidad , humillandote grandemente delante de tu Dios , por el conocimiento de tu miseria , sin que de ninguna manera te espantes de tu caída , pues no es cosa de admiracion , ver que la enfermedad sea enferma , la flaqueza flaca , y la miseria apocada . Abomina

tuera de esto , con todas tus fuerças , la ofensa , que Dios ha recibido de ti , y con un grande animo , y confianza en su misericordia , buelvet al camino de la virtud que avias abandonado .

CAPITULO X.

Que se ha de tratar de los negocios con cuydado pero sin congoxa , ni desfassiego .

LA cuenta , y diligencia que debemos tener en nuestros negocios , son cosas bien diferentes de la sollicitud , cuydado , y congoxa ; los Angeles tienen cuenta de nuestra salvacion , y la procuran con diligencia , mas no por esto tienen sollicitud , cuydado , ni congoxa ; porque la cuenta , y diligencia pertenece à su caridad ; pero la sollicitud , cuydado , y congoxa seria contrario à su felicidad ; assi , que la cuenta , y diligencia pueden estar acompañadas de la tranquilidad , y paz de espiritu ; pero no la sollicitud , ni cuydado , y mucho menos la congoxa .

Ten , pues , cuenta , y diligencia en todos los negocios , que tuvieres à cargo (Philotea mia) porque Dios aviendotelos confiado , quiere que tengas una gran cuenta con ellos ; pero si fuere possible , no pongas sollicitud , ni cuydado ; esto es , que no los empieces con inquietud , ansia , ni ardor , ni te congoxes en su alcance ; porque toda fuerte de congoxa turba la razon , y el juicio , y nos impide assi mismo el acierto de la cosa que deseamos .

Quando nuestro Señor reprehende à Santa Marta , dize : *Marta , Marta , tu estás muy sollicita , y te alborotas por muchas cosas .* Vès tu , como si ella se huviera mostrado simplemente cuydadola , no se huvie-

Huviera alborotado , mas por quanto estaba demafiado cuydadosa , y inquieta , se congoxò , y alborotò ; que es en lo que nuestro Señor la reprehende. Los Rios , que mansamente corren por las llanuras , traen los grandes Vaxeles , y ricas mercancias , y las aguas , que caen poco à poco en la campaña , la fecundan de yerba , y de grano ; pero las corrientes , y Rios , que con gran furia corren sobre la tierra , arruinan su Comarca , y son inútiles al Comercio ; y assi mismo , las aguas vehementes , y tempestuosas , assuelan los campos , y los prados. Jamàs obra hecha con impetu , y congoxa , fue bien acabada. Las cosas se han de acabar poco à poco (como dize el antiguo Proverbio) aquel que se da priessa (dize Salomon) corre peligro de tropezar , y resvalar de pies : harto presto se haze la cosa , quando se haze bien ; los canganos hazen mucho mas ruido , y andan mucho mas embarazados que las abejas ; pero no hazen la miel , sino la cera ; assi los que se congoxan con un cuydado extraordinario , y una sollicitud impertinente , no hazen jamas , ni mucho , ni bien.

Las moscas no nos inquietan por su fortaleza , sino por la muchedumbre ; assi los grandes negocios no nos desassosiegan tanto , como los pequeños , quando son muchos. Recibe , pues , los negocios que te vinieren con sosiego , y procura despacharlos por orden uno despues del otro. Porque si los quieres hazer todos juntos , y con desorden , será trabajo vano , y cansarte el espíritu , y será lo mas cierto el rendirte en su alcance , sin conseguir ningun buen efecto.

En todos tus negocios arrimate siempre à la providencia de Dios , por la qual sola todos tus designios deben efe-

ctuarse ; procura assi mismo de tu parte de cooperar con ella , y despues cree , que si te huvieres confiado bien en Dios , será siempre el suceso que te viniere , el mas provechoso para ti , yà te parezca malo , ò bueno , segun tu juicio particular.

Haz como los niños , que de la una mano se tienen à sus Padres , y con la otra cogen la fresca , ò frutillas que se les ofrecen à los ojos. De la misma manera , juntando , y manejando los bienes de este mundo con la una de tus manos , tendrás con la otra la del Padre Celestial , tornandote à vezes a èl , y viendo si le es agradable tu vida , y tus ocupaciones. Y guardate sobre todas cosas de dexar su mano , y su proteccion , pensando juntar , y recoger aun mas ; porque si te abandona , no daràs passo sin dar de ojos en tierra. Digote aun mas , Philotea , quando te vieres en medio de los negocios , ò ocupaciones comunes , que no requieren una atencion tan grande , y cuydadosa , mires mas à Dios , que à los negocios. Y quando los negocios fueren de tanta importancia , que requieran toda tu atencion para acabarlos bien , que mires de quando en quando à Dios , como hazen los que navegan en el mar , los quales para ir à la tierra que desean , miran mas arriba , y al Cielo , que no abaxo donde navegan , assi Dios trabajará contigo , en ti , y por ti , y tu trabajo será lleno de consuelo.

CAPITULO XI.

De la obediencia.

LA Sola caridad nos pone en la perfeccion ; pero la obediencia , la castidad , y la pobreza son los tres gran-

des medios para adquirirla; la obediencia consagra nuestro corazon; la castidad nuestro cuerpo; y la pobreza nuestros medios al amor, y servicio de Dios. Estas son las tres ramas de la Cruz espiritual: todas tres fundadas sobre la quarta, que es la humildad. No dirè nada de estas tres virtudes, en quanto son solemnemente votadas, y no tocar esto, sino à solos los Religiosos: ni tampoco en quanto son simplemente votadas, por quanto, aunque el voto dà siempre muchas gracias, y merecimientos à todas las virtudes, para lo que yo pretendo, no es necesario que sean votadas, con tal, que se observen. Porque aunque siendo votadas (y principalmente solemnemente) ponen al hombre en estado de perfeccion, basta, no obstante esto, que sean observadas para perfeccionarle: aviendo, no obstante esto, no poca diferencia entre el estado de la perfeccion, y la perfeccion, pues que todos los Obispos, y Religiosos estàn en el estado de la perfeccion: y no por esto todos estàn en la perfeccion, como le vè, mas de lo que justo fuera. Procurèmos, pues, Philotea, practicar bien estas tres virtudes, cada uno, segun su estado: porque aunque ellas no nos pongan en el estado de perfeccion, nos daràn con todo esto la misma perfeccion; y tambien estamos todos obligados à la practica de estas tres virtudes, aunque no à practicarlas todos de una misma manera.

Ay dos fuertes de obediencias, la una necesaria, y la otra voluntaria. Por la necesaria debes con humildad obedecer à tus Superiores Eclesiasticos, como al Papa, al Obispo, al Cura, y à aquellos que de su parte fueren puestos. Debes obedecer à tus Superiores Politicos; esto es, à tu Principe, y à los Magistra-

dos, que el tal huvierè establecido en tu tierra. Debes tambien obedecer à tus Superiores domesticos, como à tu padre, madre, amo, y ama. Llamase, pues, esta obediencia necesaria, por quanto ninguno puede negarla à tales superiores, aviendoles Dios dado la autoridad de mandar, y gobernar, cada uno en aquello que le toca mandarnos. Haz, pues, lo que los tales te mandaren, pues esto es de necesidad; y si quieres perfeccionarte, figue aun sus consejos, y de la misma manera sus deseos, y inclinaciones, con tal, que la caridad, y prudencia te lo permita. Obedece quando te mandaren cosa agradable, como comer, usar de alguna recreacion: porque aunque parece que no es grande virtud el obedecer en tal caso, seria tambien el desobedecer no pequeño vicio. Obedece en las cosas indiferentes, como traer tal, ò tal vestido, ir por un camino, ò por otro, cantar, ò reir, y esta serà una obediencia de no poco merecimiento. Obedece en cosas dificultosas, asperas, y rudas; y la tal serà una obediencia perfecta. Obedece enfin suavemente sin replica, promptamente sin tardança, alegremente sin enfado; y sobre todo obedece amorosamente por amor de aquel, que por amor de nosotros se hizo obediente hasta la muerte de la Cruz, el qual (como dize San Bernardo) quiso mas perder la vida, que la obediencia.

Para aprender facilmente à obedecer à tus superiores, condeciende tambien facilmente con la voluntad de sus semejantes, cediendo à sus opiniones en lo que no fuere malo, sin ser contencioso, ni porfiado; acomodate de buena gana con los deseos de tus inferiores, quanto la razon lo permitiere, sin usar

con ellos de ninguna autoridad superior, mientras fueren buenos.

Es manifesto engaño el creer, que si fuésemos Religiosos, ò Religiosas, obedeceriamos facilmente, hallando dificultad en obedecer à los que Dios nos dió por superiores.

Llamamos obediencia voluntaria à quella, à la qual nos obligamos por nuestra propia elección, y la qual no nos es impuesta por ningun otro. No se escoge de ordinario el Principe, y el Obispo, el Padre, y la Madre, ni tampoco muchas vezes el Marido; pero escogese bien el Confessor, el Maestro. Pongamos, pues caso, que escogendole se haga voto de obedecerle, como se ha dicho, que la Madre Teresa (fuera de la obediencia solemnemente votada al Superior de su Orden) se obligò por un voto simple, à obedecer al Padre Gracian; ò que sin voto nos dediquemos à la obediencia de alguno, siempre esta obediencia se llama voluntaria à razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y elección.

Hase de obedecer à todos los Superiores, à cada uno en aquello de que tiene cargo para con nosotros: como en lo que toca à la policia, y cosas publicas, se ha de obedecer à los Principes; à los Prelados, en lo que toca à la policia Eclesiastica: en las cosas domesticas, al Padre, al Amo, al Marido, y quanto à la direccion particular del Alma, al Maestro, y Confessor particular.

Haz que tu Padre Espiritual, te ordene las acciones de piedad, que debes observar, porque assi seràn mejores, y tendran doblada gracia, y bondad: lo uno, por si mismas, por ser pias: y lo otro, por la obediencia que

las avrà ordenado, en cuya virtud seràn hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirá nunca, que se defamien, ni pierdan.

CAPITULO XII.

De la necesidad de la castidad.

LA castidad es la flor de las virtudes; esta haze à los hombres casti iguales à los Angeles; nada es hermoso, no acompañado de la limpieza; y la limpieza de los hombres, es la castidad, llamase la castidad, honestidad; y su profession, honra. Llamase tambien integridad, y su contrario, corrupcion. Tiene, fuera de esto, su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del Alma, y del cuerpo.

Jamas nos es permitido dar à nuestros cuerpos ningun impudico placer, de ninguna manera que sea, sino en un legitimo matrimonio, del qual, la fantidad puede por una justa compensacion, reparar la falta que causa la delectacion. Tambien en el matrimonio se ha de observar la honestidad de la intencion, porque si ay alguna malicia en el deleyte, no aya sino honestidad en la voluntad.

El corazon casto, es como la madre perla, que no puede recibir, ni una gota de agua, no viniendo del Cielo; y assi él, no puede recibir ningun placer; sino el del matrimonio, el qual es ordenado del Cielo: fuera de esto, no le es permitido ningun pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

Quando al primer grado de esta virtud, guardate Philotea de admitir ninguna fuerte de deleyte, que sea prohibido.